

VII Jornadas de Sociología de la UNLP
"Argentina en el escenario latinoamericano actual:
debates desde las ciencias sociales"
La Plata, 5, 6 y 7 de diciembre de 2012

Mesa 2: *El jardín de senderos que se bifurcan. Teoría social, teoría sociológica, sociología: la pregunta por lo social y sus múltiples respuestas. Perspectivas contemporáneas*

Coordinadores:

Evangelina Geicsnek (UBA)

Emiliano Torterola (UBA)

Mariano Sasín (UBA)

Leandro Sánchez (UNLP)

La dualidad de la burocracia.
Una lectura desde la sociología contemporánea

Luis Ernesto Blacha
Investigador Asistente
(CONICET-CEAR/UNQ)
luisblacha@gmail.com

1.- Presentación

La burocracia es una temática que ha preocupado a la sociología desde sus inicios en tanto se relaciona con la organización social y las relaciones de poder. La perspectiva weberiana la interpreta como expresión de la creciente racionalización de la vida moderna. Este estudio pretende complementar ese enfoque clásico con los aportes figuracionales de Norbert Elias y los procesos de psico y sociogénesis como construcción -social- de las interacciones compartidas. Las relaciones de poder influyen transversalmente en estos procesos de construcción y reconstrucción de "*lo social*"; de allí su importancia.

El poder como potencialidad (Steven Lukes) define la relación entre gobernantes y gobernados que es encauzada "*formalmente*" por los medios sociales disponibles que constituyen la burocracia. Dicha estructura administrativa canaliza y define los "*habitus*" (Pierre Bourdieu) como prácticas sociales a través de estructuras estructurantes. La burocracia, gradualmente, se independiza (Robert Michels) de sus funciones "*canalizadoras*" expresando -paralelamente- el reclamo de sus propias necesidades; transformándose en medio y fin de las relaciones de poder. El objetivo propuesto es desarrollar e interpretar esta perspectiva dual de la burocracia a través de

los aportes de las teorías contemporáneas clásicas mencionadas, en el campo de campo de la sociología.

2.- La burocracia en la sociología comprensiva de Max Weber

El orden social es una de las preocupaciones de la sociología desde sus orígenes. La interdependencia: individuo-sociedad sólo, puede ser aprehendida sociológicamente a través de la mediación que suponen las relaciones de poder. En las sociedades modernas gran parte de las relaciones “*formales*” de poder -en tanto estables y prolongadas en el tiempo- se encuentran mayoritariamente enmarcadas en el vínculo gobernantes-gobernados y canalizadas a través de estructuras administrativas organizadas desde cierta racionalidad intrínseca. La burocratización puede ser entendida, entonces, como un medio y un fin en la vida cotidiana de las sociedades de masas.

La sociología comprensiva del alemán Max Weber es un momento fundante en la disciplina referente a la formulación conceptual de los estudios sobre el poder pues lo caracteriza como una relación social; una interacción entre dos autores que se influyen mutuamente. Para Weber, la sociología debe abocarse a “la “*racionalidad de fines*”, al “*juicio de oportunidad de los sujetos que actúan socialmente.*”¹ Existe -en consecuencia- entonces un carácter “*potencial*” en donde podría imponerse la propia voluntad aún frente a la resistencia. La oposición -en tanto posibilidad- deviene en parte constitutiva de la relaciones de poder, transformándolo en “*la capacidad de un grupo de superar o neutralizar la resistencia de otros grupos a la realización de los propios intereses (de nuevo: materiales o ideales).*”²

El poder debe interpretarse como “*la posibilidad de hallar obediencia, entre ciertas personas, a un orden que posea determinado contenido.*”³ Hace referencia a un contexto real donde un individuo da órdenes a otro u otros y éstas son aceptadas, constituyendo “*un aspecto de casi todas, sino de todas, las relaciones sociales.*”⁴ La efectividad del poder aumenta cuando entra en juego un aparato administrativo, en tanto que el poder necesita del saber especializado, la organización, la técnica y la calculabilidad para que sea socialmente aceptado. Max Weber identifica tres formas

¹ SCRIBANO, Adrián: *Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bordieu, Giddens, Hambermas y Melucci*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2009, p. 123

² POGGI Gianfranco: *Encuentro con Max Weber*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005, pp. 47-8

³ VVAA: *Sociología del poder*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991, p.37

⁴ BENDIX, Reinhard: *Max Weber*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000, p.277

del poder, en relación a los recursos significativos que involucran: político-militar (con sus medios de coacción y destrucción), económico (con sus medios de producción) e ideológico (con sus medios de interpretación significativa).⁵

La dominación es el “*poder autoritario de mando*”⁶, un sentido restringido de interpretar al poder que excluye aquellas caracterizaciones que derivan en una constelación de intereses. Es imprescindible, entonces, la existencia de un cuadro administrativo que lleve a cabo los mandatos de la clase gobernante. Entre los gobernantes y los gobernados se establece un cuadro administrativo que requiere “*dominación*” sobre ese aparato administrativo, transformándose en un medio y, simultáneamente, un fin de y para la dominación. En este sentido Weber entiende a la dominación legal y a la tradicional como “*estructuras permanentes que proveen a las necesidades diarias de la comunidad.*”⁷ Esas estructuras están específicamente adaptadas para responder a las necesidades cotidianas de la sociedad de referencia pero pueden encontrar dificultades para responder en momentos extraordinarios. Weber pareciera identificar, de este modo, cierta rigidez en las estructuras burocráticas a pesar de su organización racional y moderna.

Al analizar la gobernabilidad, Max Weber destaca la importancia que tiene la Nación como referente de la actividad política, mientras que el Estado “*constituye el escenario en que se desarrolla la lucha de intereses.*”⁸ El Estado se identifica con el poder como ámbito de interacción, donde un sector social puede imponer su propia voluntad a través de una estructura administrativa con una organización que posea ciertos criterios de racionalidad intrínseca, proveyendo “*a la comunidad de procedimientos políticos para que dicha articulación se concrete.*”⁹

Estado y Nación no sólo se diferencian en su estructura administrativa sino porque el primero posee el monopolio de la coacción física legítima. El Estado adquiere, monopólicamente, un medio único para canalizar y promover el desarrollo de acciones sociales. La violencia legítima resulta en el monopolio de la dominación y de la administración centralizada en un territorio nacional que conlleva un sistema tributario centralizado de carácter permanente y una fuerza militar estable que obedece al

⁵ POGGI, Gianfranco: *Encuentro...* op.cit. p. 50

⁶ BENDIX, Reinhard: *Max Weber*, op.cit., p.278

⁷ BENDIX, Reinhard: *Max Weber*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000, p.286

⁸ ARONSON, Paulina Perla: “La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber” en *Revista entramados y perspectivas de la carrera de sociología*, Buenos Aires, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Año 1, Vol. 1, junio 2011, p. 111

⁹ *Ibidem*, p. 115

gobierno nacional. Es el Estado, por lo tanto, quien posee el monopolio para imponer la ley y para ello necesita de la “*organización de una burocracia orientada racionalmente, que dependa de la autoridad central en el ejercicio de las funciones administrativas.*”¹⁰

La expansión de la burocratización fue resultado de las demandas de pacificación al interior del territorio nacional y de ciertas necesidades relacionadas con la vida en las sociedades modernas que necesitan de servicios sociales centralizados que sólo una estructura administrativa de alcance nacional puede dar respuesta. El Estado moderno es un proceso gradual que puede sintetizarse en “*orden legal, burocracia, jurisdicción compulsiva sobre un territorio y monopolización del uso legítimo de la fuerza.*”¹¹ La efectividad del Estado es importante para definir sus funciones pero lo central es su legitimidad en tanto “*no se trata de un cálculo racional del interés individual, sino de la creencia de que el Estado es válido y poderoso.*”¹² Es a través de la legitimidad del Estado que se potencia su dominación.

El proceso de burocratización puede definirse como “*el medio específico para transformar un “accionar de comunidad” en un “accionar social” ordenado racionalmente.*”¹³ Mediante la burocracia las relaciones de poder potencian la asimetría de sus componentes, por el alcance y la organización racional que del Estado. Además de mediar entre las decisiones de los gobernantes y la realidad de los gobernados, el conocimiento experto de la burocracia se cristaliza en la interacción social misma. Las relaciones de poder existentes moldean a la burocracia, a la vez que ésta delimita a esas relaciones de poder.

En las sociedades modernas, donde rige el imperio del derecho, la burocracia se basa en reglas estipuladas que guían los asuntos oficiales. Cada funcionario debe prestar sus servicios según lo estipulado reglamentariamente y según criterios impersonales. También se limitan estrictamente los medios de coacción de los que dispondrá cada funcionario legítimamente otorgándole la autoridad necesaria para desempeñar sus funciones a través de una jerarquía administrativa. Max Weber, potenciando las conclusiones desarrolladas por Karl Marx, afirma que la separación del trabajador de los medios de producción tiene su correlato en la estructura burocrática y por este motivo los funcionarios no son dueños de los recursos necesarios para cumplir con las

¹⁰ BENDIX, Reinhard: *Max Weber*, op.cit., p.361

¹¹ *Ibidem*, pp.391-2

¹² COLLINS, Randal: *Perspectiva Sociológica. Una introducción a la sociología no obvia*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009, p.36

¹³ VVAA: *Sociología del poder...* op. cit, p.43

funciones que les son asignadas, separando los asuntos oficiales de los negocios privados. Esta escisión entre el cargo y su titular, también impide que los cargos sean hereditarios. Las aptitudes técnicas, demostradas a través de diplomas o certificados, necesarios para la selección y clasificación de los funcionarios que integran o integrarán la estructura administrativa como ocupación exclusiva en donde podrán realizar una carrera profesional a lo largo del tiempo.

La calificación como medio de acceso a la estructura burocrática supone criterios democráticos en la dominación legal que no se encontraban presentes en otros tipos de dominación. La igualdad ante la ley y las garantías jurídicas contra las decisiones arbitrarias fundamentan el accionar impersonal de la autoridad a través del imperio de la norma. Este efecto nivelador transforma a los ciudadanos en formalmente iguales. En este sentido puede afirmarse que *“las mismas medidas que aseguran a una burocracia contra los abusos de autoridad y contra las usurpaciones del privilegio pueden dar origen a nuevos privilegios estamentales, protegidos por prácticas monopólicas”*¹⁴

Si se amplía la perspectiva por Max Weber, puede interpretarse a la burocracia como una tecnología social, entendiendo por tecnología a *“los conocimientos incorporados a los bienes y servicios disponibles”*¹⁵ en un contexto espacio-temporal específico. Sus implicancias sociales la relacionan con el ejercicio del poder en tanto medio y fin de la relación entre gobernantes y gobernados. A través de la tecnología también se internalizan en los sujetos pautas comunes de entendimiento y de modos de accionar socialmente aceptados. Al caracterizar un contexto social determinado, la tecnología deviene social y forma parte de aquello que está *“disponible”* para realizar interacciones. En el contexto de la organización racional-burocrático weberiana, la aplicación social de la tecnología supone una lógica de racionalidad que se vincula con el conocimiento especializado de técnicos y burócratas. Tal como se analizará en los siguientes apartados, la potencialidad de la organización burocrática como tecnología no excluye la posibilidad de que con esos elementos culturales los individuos actúen de otra forma a la habitual.

Max Weber también destaca cierta tensión inherente a las sociedades de masas modernas entre la democracia y la organización racional burocrática que sólo puede resolverse a través del control político del cuadro administrativo. La actividad política

¹⁴ BENDIX, Reinhard: *Max Weber*, op.cit., p.408

¹⁵ FAINHOLC, Beatriz, *Diccionario práctico de tecnología educativa*, Alfagrama, Buenos Aires, 2009, p. 416

se transforma en “mediador entre las cuestiones propias del cálculo racional y la libertad individual.”¹⁶ Para el caso argentino, las transformaciones más importantes del siglo XX en el aparato burocrático se producen en diciembre de 1943 cuando se aprueba el primer Estatuto del Servicio Civil que incluye las esferas nacional, provincial y municipal. Se produce, entonces, un reacomodamiento del capitalismo argentino a través de la labor estatal como sustitutiva del impulso exclusivamente empresario, potenciando la profesionalización del empleo público en la Argentina a la par que comienza a constituirse nuevos vínculos políticos entre gobernantes y gobernados a través de la canalización popular que va a suponer el peronismo.¹⁷ Tal como puede vislumbrarse en la propia obra de Weber “sin carisma o sin máquina burocrática que respalde, la política de cualquier partido moderno está abocada al fracaso.”¹⁸

3.- La sociología figuracional de Norbet Elias

El sociólogo alemán Norbert Elias propone una teoría de amplio alcance temporal para analizar el proceso en el cual se desarrollan cambios en el comportamiento individual, a la par que modificaciones profundas en la forma y los modos en que se desenvuelve la organización social. Propone un estudio del “proceso civilizatorio” como un aspecto fundacional de su sociología figuracional. La mayor individualización sólo es posible a través de la interdependencia subjetiva, promoviendo que la mayor libertad individual está determinada por el desarrollo de la estructura social. La “evolución” del autocontrol individual, de los monopolios fiscales y de la violencia legítima por parte del Estado, constituyen un “marco de referencia” ineludible para comprender la organización de las sociedades modernas. Para Elias el pasado tiene una influencia determinante en posteriores formas de organización social, combinando continuidades y novedades en su concepción analítica.

El estudio de la civilización supone un proceso en constante movimiento que se caracteriza por un cambio de las relaciones humanas en una dirección determinada. Se rige “por leyes propias de la red de individuos humanos interdependientes.”¹⁹ Las coacciones sociales externas se internalizan -gradualmente- en los individuos,

¹⁶ ARONSON, Paulina Perla: “La centralidad del carisma... op.cit., p. 118

¹⁷ CAMPIONE, Daniel: Orígenes estatales del peronismo, Buenos Aires, Miño y Dávila Srl, 2007, pp. 65-6

¹⁸ GONZALEZ GARCÍA, José M.: Las huellas de Fausto La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 1992, p.160

¹⁹ ELIAS, Norbert: La sociedad de los individuos, Barcelona, Ediciones Península, 1990 pp. 58-9.

umentando el control -como autocontrol- de la “*naturaleza animal*” del hombre. Se conforma, mediante la previsión y la reflexión continua sobre las acciones e intenciones de los actores, un marco de certezas compartidas por todos los sujetos sociales que permite la división social del trabajo y sus funciones, así como la interdependencia y el monopolio de la violencia física. Estos cambios se observan tanto a nivel colectivo -la “*sociogénesis*”- como a nivel individual -la “*psicogénesis*”- en tanto que “*cada individuo debe recorrer, por su propia cuenta y de manera abreviada, el proceso de civilización que la sociedad ha recorrido en su conjunto.*”²⁰ De este proceso intentan dar cuenta la socio-psicogénesis, ya que “*el devenir de las estructuras de la personalidad y de las estructuras sociales, se realiza en una relación inseparable de la una con la otra.*”²¹ A mayor diferenciación de los roles sociales entre los diferentes individuos, más interdependientes se hacen unos de otros y también se produce un mayor desarrollo como sujetos.

La psicogénesis es un fenómeno “*perceptible a escala colectiva*”²², a partir del cual Elias reconstruye la historia del proceso civilizatorio europeo a través del surgimiento de un aparato social en el cual las coacciones sociales se transforman en autocoacciones.²³ El control del individuo se mantiene gracias a coacciones permanentes y pacíficas, en función del dinero y el prestigio social. Se moderan, entonces, las oscilaciones en los sentimientos y los comportamientos individuales mientras se diferencia la conducta en el foro privado de aquella que se tiene en la faceta social. La educación forma parte de este proceso en constante dinamismo separando las conductas de jóvenes e infantes de aquellas que tienen los adultos. A través de la sociogénesis el fuero interno del sujeto se corresponde con el contexto social en el que actúa/se inserta. La psicogénesis puede caracterizarse como “*el proceso de formación y transformación de los habitus a través del tiempo.*”²⁴

Los procesos de psico y sociogénesis están íntimamente relacionados, afectándose mutuamente ya que a lo largo de su vida el individuo es influido por los saberes sociales acumulados durante generaciones. Para Elias la sociogénesis se relaciona con los

²⁰ HEINICH, Nathalie: Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999, p. 12.

ELIAS, Norbert: La Sociedad Cortesana, México, FCE, , Primera Reimpresión, 1996, p. 16

²² ELIAS, Norbert: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Colombia, FCE, , 1989, p. 13.

²³ *Ibidem*, p. 460.

²⁴ TENTI FANFANI, Emilio: “*Lecciones sociológicas de Norbert Elias*” en KAPLAN, Carina V. y ORCE, Victoria (coords): Poder, prácticas sociales y proceso civilizador. Los usos de Norbert Elias, Buenos Aires, Noveduc, 2009, p.17

cambios acontecidos a escala “social” relacionados con la canalización legítima de la violencia. Mediante la sociogénesis se genera un marco de certezas compartidas donde los componentes violentos se reducen. En el fuero interno individual éstas pueden sobrevivir como pulsiones pero que -por lo general- no se llevan a cabo por la influencia de la psicogénesis y su correlación con la sociogénesis. El Estado cobra una importancia que va más allá de su aparato administrativo e institucional, pues no sólo tiene el monopolio de la violencia legítima sino que se convierte en un lugar destacado de interacción social, posibilitando llevar a la práctica las ideas comunes de un grupo social determinado que lo controla.

La sociología figuracional²⁵ desarrollada por Elias permite la delimitación de un “contexto” que es en si mismo un proceso que los individuos actualizan constantemente, tal como el que propone Pierre Bourdieu. Sin una dirección predeterminada, puede identificarse una línea que se extiende desde los Estados europeos de -al menos- el siglo XI y que continúa hasta nuestros días. El concepto de configuración permite dar cuenta de esta situación en tanto engloba (y posibilita) que toda acción individual devenga social. La configuración es ese “sistema de interacciones –la “estructura social”-”²⁶ de los individuos en un espacio y tiempo delimitados. Los sujetos -diferenciados individual e integrados socialmente- se vuelven más conocedores de su entorno social y comienzan a pensar “sociológicamente” al influir en su vida cotidiana los conceptos acuñados en la ciencia social. Detrás de la civilización como proceso, el poder aparece como una capacidad omnipresente, que no tiene por qué ser necesariamente ejercida, en donde la estructura burocrática potencia las decisiones políticas.

4.- Robert Mitchels y la “ley de hierro de la oligarquía”

La propuesta analítica de los neomaquiavelianos –que incluye los italianos Gaetano Mosca y Vilfredo Pareto, así como el alemán Robert Michels- intenta formular respuestas “realistas” a la problemática del poder en las interacciones sociales. En esta estructura social existen siempre dos clases: una minoría dominante y una mayoría dirigida que se identifica con los gobernantes y los gobernados respectivamente.²⁷

El término sociológicamente distintivo de los neomaquiavelianos es el de “élite”, que será mundialmente difundido por Vilfredo Pareto. Con este término los franceses

²⁵ WEILER, Vera (comp): *Figuraciones en proceso*, Colombia, Utópica Ediciones, 1998

²⁶ HEINICH, Nathalie: *Norbert Elias. Historia y...* Op. cit., p. 102

²⁷ ARON, Raymond: *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996, p.175

designaron a “*los mejores*” y que la tradición sociológica ha utilizado para caracterizar a “*quienes, por cualquier razón –quizá muy poco valedera- se destacan y se sitúan por encima de los demás.*”²⁸

La organización interna de la minoría gobernante justifica su posición de privilegio transformando a la democracia en el método que utilizan las distintas oligarquías que compiten por el poder para legitimar su posición social. Esta perspectiva desarrollada por Michels también es compartida por Mosca, para quien los gobernantes son quienes eligen a sus gobernados.

La organización de las clases gobernantes tiene un peso determinante en la conformación del entramado de relaciones intersubjetivas que constituye la sociedad. Esta organización también incluye al aparato administrativo y por lo tanto la minoría en el poder debe tener el control directo o indirecto (capacidad de influir) sobre el Estado, para lo cual necesita que sus individuos actúen en varios órdenes sociales a lo largo de su vida. Para lograrlo es necesaria una clase intermedia, capaz de cumplir las exigencias propias de una élite técnico burocrática, convirtiendo en realidad esas decisiones y actuando como fusibles reemplazables cuando las mismas no son bien recibidas por la mayoría. Esta situación remarca el carácter dinámico y relacional entre los gobernantes y los gobernados.

El “*realismo*” propuesto por estos autores deviene inevitablemente negativo en la perspectiva desarrollada por Robert Michels para quien la oligarquía es parte de la naturaleza humana. En toda organización social tarde o temprano surge, inevitablemente, una “*ley de hierro de la oligarquía*” donde la minoría gobernante se diferencia del resto de la agrupación y lucha por todos los medios posibles por quedarse indefinidamente en su lugar de privilegio. El rol del “*experto*” y sus “*pericias*” adquiridas aparecen para Michels como un intento de autolegitimación de las posiciones adquiridas que refuerza la organización del grupo que, paulatinamente, se hace más jerárquica y burocrática. Los líderes aumentan, paralelamente, sus atributos, apartándose de las masas y concentrando los canales de acceso a los privilegios dentro del grupo. “*Experiencia*” y “*pericia*” figuran entre las principales palabras que utilizan los líderes para legitimar sus posiciones de poder, creando la impresión de que los líderes son totalmente indispensables.

²⁸ MEISEL, James H.: El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la elite, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975, p. 8

Es la propia organización de la clase gobernante la que origina “*la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores.*”²⁹ En las sociedades democráticas modernas, los gobernados son víctimas de la “*ley de hierro de la oligarquía*” que conlleva la conducción experta de los asuntos políticos. Michels resume esta tendencia, de carácter ineludible, con lo que ocurre cuando “*los líderes, que al principio no eran más que órganos ejecutivos de la voluntad colectiva, se emancipan al poco tiempo de la masa y se hacen independientes de su control.*”³⁰ Es una versión descarnada y descreída de la democracia donde el propio aparato burocrático aporta la efectividad necesaria para que se extiendan en el tiempo la asimetría que ciñen a las relaciones de poder imperantes en un tiempo y espacio delimitados.

El rol central que los neomaquiavelianos le otorgan a la organización como fundamento de las relaciones de poder visibiliza analíticamente a los burócratas. El propio Michels afirma que “*el burócrata se identifica completamente con la organización, y confunde sus propios intereses con los de ella. Toma toda crítica objetiva al partido como una afrenta personal. Esta es la causa de la incapacidad evidente de todos los líderes partidarios para prestar una atención serena y justa a las críticas hostiles.*”³¹

La desigual distribución de “*cuotas*” de poder entre gobernantes y gobernados propuesta por este autor es caracterizada como irracional por Jhon Rex, quien sostiene que “*hará racional el descontento y conducirá a la rebelión.*”³² De todos modos el autor destaca el peso que la organización “*desigual*” tiene para frenar estos descontentos -aún aquellos dotados de racionalidad- donde la burocracia y la organización de la minoría gobernante ocupan un lugar destacado.

5.- Habitus y estructuras burocráticas en Pierre Bourdieu

Pierre Bourdieu propone una teoría sociológica donde, al igual que con Norbert Elias, el actor y el entramado social se encuentran mutuamente determinados. En esta caracterización, el concepto de habitus denota la interdependencia entre individuo y sociedad. Este concepto, central en la sociología culturalista del autor francés, debe

²⁹ MICHELS, Robert: Los partidos políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, Segunda Edición, Tomo I, p.:15

³⁰ *Ibidem*, p. 79

³¹ *Ibidem*, p. 29

³² ALEXANDER, Jeffrey C.: Las teorías sociológica desde la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000, p. 116

interpretarse como “*sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes.*”³³ El carácter ya realizado de las experiencias previas se combina con la capacidad de “*realizable*”, pues el habitus influye en las visiones que utilizan los actores para llevar a cabo sus acciones con implicancias sociales. Si el habitus no se “*utiliza*” pareciera quedar fuera de juego y, por este motivo, deberá ser suplantado por otro habitus que pueda ser empleado de manera adecuada para realizar acciones sociales en el entramado de interacciones de referencia.

Así como la legitimidad es el fundamento de la teoría weberiana del poder, la “*naturalización*” de ciertas prácticas sociales, que conforman los habitus, es la preocupación central de la teoría desarrollada por Bourdieu. No sólo reflejan una estructura social de pertenencia que delimita el entorno de interacción sino que su propia virtualidad “*naturalizada*” amplía el alcance de las acciones sociales que conforman el habitus. La propia “*encarnación*” del habitus en una acción concreta conlleva una faceta “*abstracta*” que, por decirlo con la terminología de Anthony Giddens, “*desancla*” al sujeto y lo coloca dentro de una escala mundial de interacciones sociales “*civilizadas*”. Se producen y reproducen, entonces, las prácticas sociales incluidas en el propio habitus.³⁴

La articulación entre el actor y la sociedad que promueve el habitus, pareciera condensar en un mismo concepto a los procesos de psico y sociogénesis que acuña Norbert Elias. Además, el concepto puede ser interpretado como la base de “*la reproducción del orden social*”³⁵ y, por lo tanto, debe destacarse su disposición duradera que interioriza el sujeto socializado. La internalización influye en la percepción y los esquemas de pensamiento que utiliza el sujeto, funcionando como “*como principios inconscientes de acción, percepción y reflexión.*”³⁶ Este carácter continuo y duradero conlleva a la regular reestructuración de las estructuras del habitus, posibilitando el “*cambio*” a la vez que se reproducen los esquemas sociales vigentes.

El alcance del hábitus incluye aspectos relacionados con el poder y las “*relaciones políticas*” entre los sujetos en un contexto de interacción determinado; en tanto es un instrumento que permite establecer y naturalizar visiones del mundo mediadas a través de “*lo social*”. Por estos motivos puede afirmarse que “*en Bourdieu*

³³ BOURDIEU, Pierre: *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2007, p.86

³⁴ SCRIBANO, Adrián: *Estudios sobre Teoría...*, op.cit., p. 78

³⁵ BONNEWITZ, Patrice: *La sociología de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006, p.63

³⁶ *Ibidem*, p.64

una Sociología de la cultura implica una Sociología del conocimiento y a su vez cómo esto es un capítulo -y no el menor- de una Sociología del poder.”³⁷

También puede rastrearse la influencia de la teoría weberiana en el concepto de habitus. La importancia que el autor alemán otorga al sentido que el individuo le confiere a su acción social y la legitimidad del poder repercuten en el habitus. La sociología comprensiva pareciera ser reinterpretada por Bourdieu enmarcándola en una concepción de corte más “*sistémico*” que lo que originalmente fue planeada y en donde el poder se hace presente en cada interacción en tanto “*los actores sociales producen la legitimidad para hacer reconocer su competencia, su estatus o el poder que poseen.*”³⁸

Como ejemplo de la importancia de la legitimidad en la teoría desarrollada por Pierre Bourdieu se puede mencionar la “*nobleza de Estado*” que se basa en: “*meritocracia, escuela libertadora, servicio público.*”³⁹ Los actores que conforman esta clase de expertos fueron un elemento central en la constitución del Estado moderno en oposición al Antiguo Régimen. Su rol “*liberal*” se combina con la defensa acérrima de su posición de privilegio dentro de la estructura estatal. Por lo tanto, fines y medios se conjugan en la figura del experto de alto rango estatal con su papel de garante de cierto marco de certezas de escala social mientras posibilita las acciones que actualizan los habitus y los adecuan a los cambios sociales.

La actualización regular del habitus no sólo podría dar cuenta de la sociedad como un proceso dinámico, sino que supondría que hay diferentes esferas o “*ámbitos*” de interacción al interior de la misma sociedad. Bourdieu denomina campos a estos espacios de interacción cuyas fronteras son permeables y por lo tanto no son totalmente autónomos. Además, la posición de los agentes sociales en un campo “*depende de la posición de éstos en el espacio social: por lo tanto, hay una homología entre la estructura social y los campos sociales.*”⁴⁰ La interpenetración y la articulación entre los distintos campos es el rasgo clave que los define, independientemente de cada uno de ellos tenga sus propias normas y códigos.

La importancia de las estructuras administrativas hace que el capital cultural tenga una importancia destacada, tal como sucede con el capital económico. El habitus, como estructura de reproducción de parámetros y status social, se ve influido por estas estrategias dictadas por el capital cultural como puede ser el caso de ciertos títulos

³⁷ SCRIBANO, Adrián: *Estudios sobre Teoría...*, op.cit., p. 64

³⁸ BONNEWITZ, Patrice: *La sociología de...* op.cit., p.21

³⁹ *Íbidem*, p.40

⁴⁰ *Íbidem*, p.53

académicos como habilitantes para ocupar posiciones burocráticas de importancia. Las estrategias familiares y los hábitos que ellas conllevan pueden orientarse para conseguir determinados fines tal como sucede con la importancia de las instituciones educativas. Para Bourdieu estas estrategias son más abarcativas en tanto que también incluirían al sector de expertos y de funcionarios intermedios y no sólo a la cúspide de la pirámide social. La importancia de la socialización como fundamento de las relaciones de poder es el punto de contacto entre ambos autores y en donde la estructura administrativa puede caracterizarse como un espacio en donde se desarrollan y potencian las interacciones sociales. Además, a través de la socialización es que pueden adaptarse y moldearse los hábitos, en tanto estrategia del grupo de referencia, sin que haya un “*director*” que indique un rumbo. En este sentido la lógica que subyace en los hábitos puede equipararse a la concepción que elabora Norbert Elias del proceso civilizatorio.

Pierre Bourdieu, a diferencia de Max Weber y Norbert Elias, pareciera otorgar mayor autonomía al individuo inserto en una estructura social. La internalización de la norma es profunda y afecta los esquemas básicos de percepción y entendimiento que poseen los individuos a través de coacciones sociales devenidas en autoacciones pero aún así parecieran ser para Bourdieu actores con un conocimiento muy valioso de su ambiente social. No sólo de las instituciones como instancias de poder que constituyen la realidad y le dan significado, sino como un “*sentido práctico*” con el que cual se “*crean*” y “*recrean*” las acciones individuales con implicancias sociales. El hábito es, entonces, un sentido práctico que puede ser caracterizado como “*improvisaciones reguladas*”⁴¹ que son parte constituyente del fundamento de la asimetría de las relaciones de poder en una sociedad y un tiempo determinados.

6.- La perspectiva radical del poder en Steven Lukes

La interacción social es necesaria para definir al poder, en tanto no es –como destacan Harold D. Lasswell y Abraham Kaplan- “*una simple propiedad*”⁴² sino una relación social que se enmarca en un contexto determinado y delimitado. Tal como subraya Norbert Elias las acciones sociales se ven profundamente influidas por el entorno social de pertenencia y el poder no es la excepción. La capacidad relacional del poder lo caracteriza como un proceso que es “*creado*” y “*recreado*” dinámicamente de modo continuo. El contexto condiciona al poder pero no lo limita en tanto que sus

⁴¹ BOURDIEU, Pierre: *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2007, p.93

⁴² VVAA: *Sociología del poder*, op. cit., p.52

consecuencias se expanden en el tiempo y el espacio de acuerdo a la importancia de la estructura administrativa de la sociedad de pertenencia. Manuel Castells destaca la influencia del aparato burocrático aunque sus conclusiones van más allá al afirmar que *“la capacidad relacional del poder está condicionada, pero no determinada, por la capacidad estructural de dominación.”*⁴³ Para este autor catalán, el poder depende del control de la comunicación ya que siempre es posible el establecimiento de un contrapoder que reemplace a la interacción originaria.

La comunicación como parte constitutiva del poder resalta el carácter dinámico de las interacciones sociales y coloca al *“ejercicio”* del poder como una necesidad ineludible, propia de la dinámica social que permite influir en las acciones de otros actores. El poder como relación denota la asimetría en la capacidad decisoria que poseen los actores de un entramado social particular. La coacción (o la posibilidad de que ésta se realice) guía la construcción de significados que los actores otorgan a sus acciones con implicancias sociales. La internalización de las normas sociales como autocoacción, contenidas tanto en los procesos de psico y sociogénesis como en el sentido práctico del hábitus, colocan al poder como un elemento constitutivo de lo social; delineando no sólo al aparato burocrático de una sociedad determinada sino al modo en que las interacciones sociales se llevan a cabo. El poder tiene una capacidad transformadora de lo social.⁴⁴

Las relaciones de poder se distribuyen a lo largo de la estructura social y su propio dinamismo destaca la asimetría inherente a toda interacción social. La historia puede entenderse como sucesivos cambios en el grado que esa asimetría presenta y en el desarrollo de las instituciones que actúan como elementos estratégicos tanto de la comunicación como de la *“delimitación”* del poder en consonancia con la estructura social.

El enfoque del poder como relación asimétrica hasta aquí desarrollado, cobra un viraje decisivo al incorporar el enfoque tridimensional desarrollado por Steven Lukes. Para este politólogo el poder *“es una capacidad, no el ejercicio de esa capacidad”*⁴⁵ promoviendo una perspectiva que va más allá de entenderlo como dominación tal como promueve Max Weber. Es una *“capacidad”* omnipresentemente inserta en una relación social en donde se destaca su carácter potencial y ésta puede no presentarse o los

⁴³ CASTELLS, Manuel: *Comunicación y poder*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p.33

⁴⁴ SCRIBANO, Adrián: *Estudios sobre Teoría...*, op.cit, p. 119

⁴⁵ LUKES, Steven. *El poder. Un enfoque radical*. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007, p. XXV

gobernantes puede no utilizarla. El poder deviene un marco de certezas en donde la incertidumbre no es su contrafigura sino parte integral del entramado intersubjetivo en donde las acciones individuales se vuelven sociales. Esta relación entre certeza e incertidumbre es también constitutiva del proceso civilizatorio que las contiene con escala “occidental” y orienta en un sentido determinado y coherente con la estructura social de pertenencia.

La idea del poder como potencialidad puede rastrearse hasta el Tractatus politicus de Baruch Spinoza (1632-1677) quien diferencia entre las palabras latinas “*potentia*” y “*potestas*”. La primera refiere al “*poder de las cosas en la naturaleza, incluidas las personas, “de existir y actuar”.*”⁴⁶ Mientras que la “*potestas*” se utiliza para hablar “*de un ser en poder de otro*”,⁴⁷ es decir, como una capacidad para conseguir una determinada serie de resultados a causa del “*poder sobre*”.

El mismo carácter potencial del poder no conlleva una dirección delimitada previamente en la relación entre gobernantes y gobernados. De hecho, la tridimensionalidad considera a la dominación como una parte más del poder, pero no como la única. La propia “*omnipresencia*”, que por momentos se vuelve “*invisibilidad*” del poder, es contradictoria con los resultados predeterminados de la dominación. Siempre existe la posibilidad de que el poder no se “*presente*” y que los gobernantes no lo “*usen*”. El marco de certeza puede, por tanto, incluir la incertidumbre y aumenta tanto la reflexividad de los individuos como la indeterminación, a priori del resultado de la acción individual.

El poder enmarcado en la cultura como constituyente del individuo y de su entorno social puede ser caracterizado como una potencialidad, como una capacidad que no tiene por qué llevarse a cabo y que hace posible la convivencia de la incertidumbre con la certeza. El aparato burocrático es la institución que determina y delimita la potencialidad del poder en tanto provee los medios para la interacción social.

El enfoque tridimensional del poder destaca que los cambios en la estructura social se realizan utilizando los “*materiales*” culturales disponibles en una sociedad determinada entre los que se incluye la burocracia. La concepción de Lukes va más allá de la idea marxista de que todo modo de producción tiene en su seno la semilla de su propia destrucción; pues toma en cuenta aquellos cambios más sutiles en las relaciones de poder, así como la capacidad de “*fingir*” interés por parte de los gobernados como un

⁴⁶ Íbidem, p. 81

⁴⁷ Íbidem, p.: 82

aspecto constitutivo de esa misma relación de poder. Además, brinda mayor espacio a la incertidumbre de las relaciones sociales, quitándole importancia explicativa al determinismo marxista del cambio social. Lukes y Elias plantean modificaciones más pequeñas en la estructura social como parte de la cotidianeidad de la sociedad misma.

La capacidad explicativa del poder para presentar la realidad social, es mediada a través de la cultura. Una concepción no evolucionista permite dar cuenta que a medida que aumenta el marco de certezas en el cual se insertan las acciones individuales, está siempre latente la posibilidad que una acción no se encuadre en él y aumente, entonces, el grado de incertidumbre. Dicha indeterminación hace posible dar cuenta del carácter de “*retorno latente*” de aquellas conductas que son reprimidas por la cultura para convertirse en acciones sociales. La presencia de lo “*excluido*” forma parte –al menos como ausencia- al fundamento del poder. Es la capacidad que tienen los individuos para actuar por fuera del marco de certeza que promueve los hábitos, pero con los elementos que propone y brinda la cultura.

7.- Conclusiones

La burocracia puede ser entendida como un medio que canaliza el desarrollo de los procesos de psico y sociogénesis, no sólo porque es parte de la configuración sino porque delinea las interacciones de poder. Lo “*social*” como un ámbito delimitado por el poder es actualizado y reconstruido en las acciones sociales que utilizan los medios organizacionales que ponen a disposición la burocracia como aparato administrativo. Su carácter potencial también incluye a la burocracia, en tanto conforma un marco de certezas compartidas que permiten la actualización de las estructuras estructurantes de lo social, sin limitar la posibilidad que los actores sociales utilicen de otro modo esos mismos esquemas.

La burocracia como canalización de “*lo social*” supone, entonces, tanto un medio como un fin. Las acciones sociales pueden ser interpretadas como actualizaciones de sucesos anteriores transformándose de fines -en un primer momento- a medios. El propio dinamismo de “*lo social*” genera la interdependencia individuos-red de relaciones sociales que constituyen la sociedad. Tal como lo interpreta la perspectiva figuracional, hay un “*paralelismo*” entre la individualización y el desarrollo de la estructura administrativa. El sujeto moderno y el Estado burocrático racional confluyen en el proceso civilizatorio, dando cuenta de esta configuración a través de la imbricación de los procesos de psico y sociogénesis. La internalización de la norma

social y el monopolio de la violencia legítima delimitan la interacción social en las sociedades de masas. La burocracia da cuenta de esta configuración al aumentar la potencialidad de las relaciones de poder. La racionalidad inherente a las estructuras administrativas modernas se construye sobre el trasfondo de certezas compartidas. La resistencia a éstas es minimizada por la internalización de las normas sociales y mediante hábitos que promueven estructuras perceptivas y esquemas de pensamiento que parecieran no cuestionar cierta “normalidad” social.

La calculabilidad inherente a “lo social” como pautas de entendimiento básicas, necesita de estructuras administrativas capaces de satisfacer las demandas de las sociedades de masas. Producto también de esta predictibilidad es que la burocracia surge como un fin en sí mismo. Debido a la estructura administrativa, el Estado puede ejercer eficazmente el monopolio de la violencia legítima, adquiriendo -luego- el monopolio fiscal y la centralización de la gestión en un territorio nacional. La burocratización se multiplica a medida que las demandas sociales se complejizan y se expande el desarrollo del capitalismo. El orden legal resultante se legitima, en parte, por su efectividad. En este sentido puede caracterizarse el rol de “medio” que tiene la burocracia como una tecnología social, que constituye un cúmulo de conocimientos incorporados a los bienes y servicios producidos en una sociedad y que influye de forma determinante en la interacción social.

La efectividad de la estructura burocrática también puede distanciarla de la sociedad a la que debe interpelar y satisfacer. Se produce cierta autonomización entre las demandas sociales y los intereses de las distintas jerarquías administrativas. La especialización de las sociedades de masas pueden explicar -en parte- esta “ley de hierro de la oligarquía” como cierta supremacía del “medio” administrativo por sobre su finalidad aparente. En el binomio “elite-masas” propuesto por los neomaquiavelianos, la interpretación de Robert Mitchels propone una tendencia inquebrantable donde los intereses de los gobernantes y su aparato administrativo tienen supremacía sobre por cualquier vínculo social. La autolegitimación en base al saber experto supone una interpretación más sombría e ineludible que la combinación entre carisma y burocracia, que desarrolla Max Weber. La importancia de la estructura burocrática conceptualizada por los neomaquiavelianos tiene también su faceta disruptiva del orden social establecido, en tanto destaca la imbricación de “lo social” en el individuo y el carácter de constructo de las interacciones sociales.

El habitus como estructura estructurante relaciona a las instituciones, la sociedad y el individuo como partes de “*lo social*”. Su carácter actualizable y naturalizable se vincula con la potencialidad del poder que sustenta y recorre transversalmente a este trabajo. Las actualizaciones del habitus suponen que los individuos pueden actuar de otra manera, aunque su naturalización no da muchas esperanzas para el surgimiento de fórmulas realmente opositoras al régimen imperante, al utilizar los mismos elementos culturales disponibles. Las limitaciones generadas en las titulaciones del sistema de credenciales que fundamenta a la “*nobleza del Estado*” da cuenta de esta cuestión.

El politólogo Steven Lukes, por su parte, propone una perspectiva aún más radical, cuando define al poder únicamente como una potencialidad. Al aplicar sus reflexiones al estudio del aparato administrativo, éste se convierte en un fin y un medio por partes iguales. Sus implicancias a nivel social, transforman a la burocracias en omnipresentes en el mundo social. A su vez, estas se transforman en un fin en si mismas, al que cualquier grupo debe aspirar para lograr una posición de significativa relevancia en del entramado social. Este enfoque radical del poder que toma en cuenta la capacidad de adaptación -aún de fingir- de los gobernados y la posibilidad de que los gobernantes nunca “*usen*” el poder, complementa a las anteriores nociones sociológicas de burocracia ya estudiadas.

La sociología comprensiva de Max Weber, la importancia del contexto social dinámico como un proceso de amplio alcance temporal y espacial acuñado por Norbert elias, la descarnada perspectiva “*realista*” propuesta por Robert Mitchels y el análisis culturalista del poder en el estudio de la actualización y reconstrucción de los habitus de Pierre Bourdieu, parecen coincidir con el carácter potencial de las relaciones de poder que propone Steven Lukes y el carácter dual de la burocracia. La interacción social aparece entonces, tal como enfatizaba Norbet Elias, inserta en una configuración donde tanto el individuo como la sociedad se encuentran implicados y simultáneamente influídos por su accionar mutuo. El aparato burocrático delimita, potencia y regula a las interacciones sociales, en tanto refleja la conformación de los individuos y de la sociedad que componen a esa estructura administrativa, cuya peculiar dualidad ha intrigado a la sociología desde sus orígenes y que seguirá siendo objeto de estudio donde quiera que se interpele científicamente a “*lo social*.”

8.- Bibliografía

- ALEXANDER, Jeffrey C.: Las teorías sociológica desde la Segunda Guerra Mundial, Barcelona, Gedisa Editorial, 2000
- ARON, Raymond: Las etapas del pensamiento sociológico, Buenos Aires, Ediciones Fausto, t II, 1996
- ARONSON, Paulina Perla: “La centralidad del carisma en la sociología política de Max Weber” en Revista entramados y perspectivas de la carrera de sociología, Buenos Aires, Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Año 1, Vol. 1, junio 2011
- BENDIX, Reinhard: Max Weber, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 2000
- BONNEWITZ, Patrice: La sociología de Pierre Bourdieu, Buenos Aires, Nueva Visión, 2006
- BOURDIEU, Pierre: El sentido práctico, Buenos Aires, Siglo XXI Argentina, 2007
- BOTTOMORE, Tom y NISBET, Robert (compiladores): Historia del análisis sociológico, Buenos Aires, Amorrortu, 2001
- CAMPIONE, Daniel: Orígenes estatales del peronismo, Buenos Aires, Miño y Dávila Srl, 2007
- COLLINS, Randal: Perspectiva Sociológica. Una introducción a la sociología no obvia, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2009
- ELIAS, Norbert: El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas, Colombia, FCE, , 1989
- ELIAS, Norbert: La sociedad de los individuos, Barcelona, Ediciones Península, 1990
- ELIAS, Norbert: La Sociedad Cortesana, México, FCE, , Primera Reimpresión, 1996
- ELIAS, Norbert: Sociología Fundamental, Barcelona, Gedisa Editorial, Segunda Reimpresión, 1999
- FAINHOLC, Beatriz, Diccionario práctico de tecnología educativa, Alfagrama, Buenos Aires, 2009
- GONZALEZ GARCÍA, José M.: Las huellas de Fausto La herencia de Goethe en la sociología de Max Weber, Madrid, Editorial Tecnos S.A., 1992
- HEINICH, Nathalie: Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente, Buenos Aires, Nueva Visión, 1999
- LUKES, Steven. El poder. Un enfoque radical. Madrid: Siglo XXI de España Editores, 2007
- MEISEL, James H.: El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la elite, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975
- MICHELS, Robert: Los partidos políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna, Buenos Aires, Amorrortu, 2008, Segunda Edición, Tomo I
- POGGI Gianfranco: Encuentro con Max Weber, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2005
- SCRIBANO, Adrián: Estudios sobre Teoría Social Contemporánea: Bhaskar, Bordieu, Giddens, Hambermas y Melucci, Buenos Aires, Ediciones Ciccus, 2009
- TENTI FANFANI, Emilio: “*Lecciones sociológicas de Norbert Elias*” en KAPLAN, Carina V. y ORCE, Victoria (coords): Poder, prácticas sociales y proceso civilizador. Los usos de Norbert Elias, Buenos Aires, Noveduc, 2009
- VVAA: Sociología del poder, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1991
- WEILER, Vera (comp): Figuraciones en proceso, Colombia, Utópica Ediciones, 1998
- ZABLUDOVSKY, Gina: Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología, México, FCE, 2007
- ZEITLIN, Irving: Ideología y teoría sociológica, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1993